

# FREUD Y LOS SISTEMAS MOTIVACIONALES

El tema del apego y la sexualidad puede enfocarse desde el psicoanálisis.

El estudio de este tema tiene implicaciones teóricas y clínicas. Puede servirnos también para promover el goce y bienestar sexual.

Deberíamos también establecer dos áreas de estudio. Un área es la de las relaciones de pareja y otra es la de la conducta sexual. Como lo dictan nuestra experiencia y sentido común, la conducta sexual ocurre dentro y fuera de las relaciones de pareja, de manera que una no depende siempre y necesariamente de la otra.

El estudio de la sexualidad debería empezar con el estudio de los sistemas motivacionales.

Como bien sabemos, el psicoanálisis basa su estructura teórica en su teoría pulsional, la cual es una teoría de la motivación. Así ha sido desde las propuestas iniciales de Freud.

De manera similar, podríamos decir que la teoría del apego – a la cual podríamos definir como paradigma psicoanalítico – es también una teoría motivacional.

En el marco de los nuevos estudios y taxonomías de la motivación, el apego y la sexualidad son dos fuerzas diferentes.

En otras palabras, se puede afirmar que el núcleo de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud gira entorno de la motivación humana, más concretamente, de la presencia de motivaciones inconscientes que determinan nuestras decisiones y nuestros actos.

La palabra alemana que utilizó Freud para referirse a la motivación humana fue la palabra *Trieb*; aunque generalmente se ha traducido por 'instinto', su traducción más adecuada y precisa es 'pulsión'.

La pulsión es un impulso que no está fijado y determinado como lo está el instinto. La pulsión, a diferencia del instinto, es moldeable y flexible.

La pulsión es una tensión creciente que busca su distensión a través de una descarga que provoca placer.

Si bien se ha dicho que para Freud la pulsión que hace mover fundamentalmente al hombre es la sexualidad y de aquí proviene la crítica de su "pansexualismo":

1º) La reducción de la sexualidad a *genitalidad*. Se pierde el valor simbólico de la sexualidad que la une en tantas culturas a un significado de trascendencia, a los valores psicológicos ligados a la construcción de la intimidad humana y a los relacionales que llenan de contenidos personales la relación hombre-mujer.

2º) El tratamiento de tal sexualidad como *objeto de consumo*. Por tanto, los criterios para su realización serán los mismos que rigen cualquier consumo: cuanto más, más rápido y más intenso sea el placer, mejor el sexo. Sólo puede convertirse en tal objeto utilizable una sexualidad tan pobre como la genital.

3º) Que reclama la presencia de la genitalidad y su consumo como *normal* en cuanto hecho e incluso como *buena* como tendencia social. La sexualidad entendida como excitación genital se convierte en un fin en sí misma, que estará reforzado por la obsesión sexual que tenga cada persona.

Freud preferentemente habla de una pulsión más amplia que la sexualidad y que llama libido. Por otra parte, a lo largo de su vida, Freud hizo y rehizo su teoría de las pulsiones y pueden definirse tres o cuatro etapas o versiones de su teoría. Esto hace aún más impreciso afirmar que la pulsión que hace mover fundamentalmente al hombre es la sexualidad.

La primera teoría pulsional aparece en Freud en 1905 en sus "Tres ensayos sobre una teoría sexual". Ahí él propone dos pulsiones: pulsión sexual y pulsión de autoconservación.

«La libido -dice Freud- es una pulsión, Una energía pulsional relacionada con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el nombre de amor, o sea, amor sexual, amor del individuo a sí mismo, amor materno y amor filial, la amistad, amor a la humanidad en general, a objetos y a ideas abstractas.

Ahora bien, considera que todas estas tendencias o variantes constituyen la expresión sublimada del impulso de unión sexual. La sexualidad adulta

es el resultado de un complejo

Según Freud, el proceso de desarrollo sexual comienza en la infancia y se desarrolla en distintas etapas que dependen de su ligazón con distintas áreas corporales: la etapa oral (boca), la anal (ano) y la genital o fálica (genitales).

El niño descrito por Freud es un perverso polimorfo, que dirige sus deseos sexuales hacia cualquier objeto, desorganizadamente (por carecer de identidad) y sin represión, lo que le hace carecer de identidad sexual (género), e identidad personal.

Después del polimorfismo, el niño entra en un estado de latencia, donde sus deseos sexuales están aminorados y apagados hasta su exuberante florecimiento en la pubertad, última etapa del desarrollo sexual, en la que los deseos sexuales se canalizan en encuentros heterosexuales, subordinados a la zona genital y con un fin fundamentalmente reproductivo.

La segunda teoría pulsional aparece en Freud en la forma de: pulsión sexual y pulsión del yo. La tercera teoría pulsional aparece en Freud en "Mas allá del principio del placer" (1920) en la forma de: pulsión de vida y pulsión de muerte. En esta visión, Eros o pulsión de vida -la tendencia general o aunar lo que está disperso- y Thanatos o pulsión de muerte -la tendencia en dirección contraria- bien interconectados, constituirían las dos fuerzas que determinan la evolución de la vida personal y la evolución de la vida de las sociedades. El pensamiento Kleiniano se basa fundamentalmente en este esquema.

Se ha dicho, por ejemplo, que el modelo pulsional es el de una mente habitada por deseos (sexuales y agresivos en algunas de las versiones psicoanalíticas) que pugnan por expresarse.

En este contexto teórico, la mente está compuesta de complejos y negociaciones entre la expresión de los impulsos y las defensas que los controlan y canalizan.

Estos procesos fundamentalmente aparecen en la interioridad del individuo. Por eso se le llama a este modelo “psicología unipersonal”.

En oposición a ese modelo, aparecen corrientes alternativas, bajo la denominación general de “psicoanálisis relacional” o “psicología multipersonal”.

Según este modelo, los procesos psicológicos (incluyendo las respuestas conductuales a las fuerzas motivacionales) se inscriben en un campo interpersonal o intersubjetivo, en el cual las influencias entre los protagonistas son recíproca y multifactorial. La teoría del apego de Bowlby se inscribe dentro de esta tendencia.

Bowlby fue uno de los autores más conocidos que cuestionó la teoría pulsional de Freud e identificó al apego como una fuerza motivacional diferente a lo sexual o libidinal.

En otras palabras, Bowlby propone una motivación primaria: el apego. El bebé – dice – se relaciona con su madre y establece un vínculo con ella por su necesidad de apego y no porque busca la satisfacción libidinal.

De esta manera surgen taxonomías de sistemas motivacionales, que tienen bastante parecidos entre unas y otras.

En este contexto, las funciones del psiquismo pueden ser consideradas como compuestas por un conjunto de sistemas motivacionales en interacción recíproca que responden a diferentes necesidades y deseos.

De este modo, la sexualidad y el apego son sistemas motivacionales diferentes.

Ahora bien, en la literatura psicoanalítica y del apego, podemos ver que la palabra “apego” es utilizada con significados diversos. Se utiliza a la palabra “apego” para definir a un sistema motivacional que se manifiesta en la tendencia a establecer vínculos específicos y duraderos con otros seres humanos con una intensa carga afectiva.

También se utiliza la palabra “apego” para definir a la relación primaria o contexto intersubjetivo en el cual la personalidad y los estilos de relacionarse (incluyendo los estilos de relacionarse sexualmente) se forman.

También a veces se habla de “apego” para referirnos al vínculo afectivo que nos liga a otro individuo. Cuando ese vínculo se rompe, debemos pasar por un proceso de duelo.

También se define al “apego” como un sistema de conducta al servicio del apego como sistema motivacional. Por ejemplo, toda vez que nos sentimos en peligro, tratamos de buscar refugio y apoyo en las personas con quienes tenemos un vínculo de apego. Decimos entonces que situaciones de alarma interrumpen las conductas exploratorias y reactivan las conductas de apego.